

Digan ‘no’ a las pensiones privatizadas, le advierte sindicalista chilena a EU

En esta entrevista, Yasmir Fariña Morales, presidenta de la Agrupación de Funcionarios Públicos por Reparación al Daño Previsional, describe un aspecto poco conocido de la privatización del Seguro Social chileno de 1981, el mismo modelo que George Bush ha tratado de embutirle a los estadounidenses: la forma brutal en que la dictadura militar de Augusto Pinochet y el equipo económico de los “Chicago Boys” obligaron a decenas de miles de trabajadores del sector público a pasar de un régimen estatal al estilo del estadounidense, al sistema de las AFPs (administradoras de fondos de pensiones) privatizadas, bajo la amenaza de que podrían perder sus empleos de no hacerlo.

Esto desmiente la versión de consumo popular con la que salieron entonces —misma que el presidente Bush repite hoy—, de que estos trabajadores del Estado tenían la “alternativa” de decidir cambiarse o no al nuevo sistema. Quienes resistieron las amenazas y se quedaron en el viejo sistema, en la mayoría de los casos perdieron su trabajo, además de que fueron víctimas de persecución política. A quienes sí cambiaron de sistema les birlaron las pensiones a las que tenían derecho, gracias al modo fraudulento con que el gobierno las calculaba, de modo que hoy miles de empleados públicos chilenos en edad de jubilación no pueden darse el lujo de retirarse, porque la pensión que les espera no llega ni al 19% de su salario actual.

La señora Fariña, quien vive en Santiago, fue entrevistada por Cynthia R. Rush el 18 de julio.

EIR: Acá, el movimiento político de Lyndon LaRouche hizo una movilización grande para desenmascarar el plan del Gobierno de Bush para privatizar el Seguro Social, como el “modelo chileno”. Efectivamente, José Piñera estuvo aquí asesorando a Bush, junto con George Shultz, otro de los arquitectos del golpe de Estado de 1973 de Pinochet en Chile. Por el trabajo que hicimos, podemos decir que el plan de Bush está muerto en este momento, y que no va a prosperar.

Pero tú has estado bregando por mucho tiempo, a través de tu organización, con un aspecto de la privatización del sistema previsional en Chile que involucra a los empleados públicos; y representas a 157.000 trabajadores públicos.

Fariña: Sí, 157.000 trabajadores públicos cotizantes del antiguo sistema, que fueron obligados a cambiarse al sistema privado bajo un gobierno militar. Para poder mantener su empleo tuvieron que cambiar del sistema antiguo.

EIR: Sé que han sufrido una gran injusticia, precisamente como resultado de esa privatización que se hizo en el año 1981. Te pido que nos cuentes algo del grupo que representas, y cuál es el problema que han estado combatiendo.

Fariña: Nuestra agrupación abarca 178.637 funcionarios públicos de la administración centralizada, descentralizada, universidades estatales, del sector salud, y de la salud municipalizada. Hoy tenemos a 30.000 funcionarios públicos que no pueden jubilarse, porque en sus pensiones en el modelo de las AFPs no se alcanza a superar el 30% de su renta en actividad y, por lo tanto, se ven obligados a seguir trabajando. Todos estos funcionarios cotizaron en el antiguo modelo del sistema solidario de pensiones en las distintas cajas: la caja de empleos públicos, periodistas, en la caja bancaria, en la caja municipal, etc.

El gobierno militar impuso este sistema y, en el caso de la administración pública, se les dijo que las cajas se terminaban, y por lo tanto se tenían que cambiar al nuevo sistema de las AFPs a pesar de que el nuevo sistema supuestamente iba a ser “voluntario”. De lo contrario, a fin de año podrían encontrarse sin trabajo. De esta forma, los jefes de personal o las autoridades máximas —muchos de ellos designados por los militares— fueron induciendo a los funcionarios públicos a cambiarse, y en forma masiva. En mayo del 81 a la gente se la llevó a clases o a “auditórium”, donde se le daba una “charla” y se le hacía firmar su traspaso al sistema privado de pensiones.

Bajo el mandato de una bota militar, el civil común y corriente que depende de un sueldo para poder sobrevivir prácticamente no puede hacer nada, sólo con la esperanza de que algún día volverá la democracia, y [que] entonces sí van a poder reparar toda esta injusticia. Muchos funcionarios se cambiaron. Otros tantos se resistieron a cambiarse al sistema privado, lo que era abiertamente contrario al sistema militar, y fueron pagando el precio. Fueron despedidos, fueron perseguidos, y es lo que se conoce como exonerados políticos. La



Yasmir Fariña Morales: Tenemos que “pensar en el bien común, pensar que la humanidad entera tiene que vivir mejor”.

gente que resistió pagó un costo bastante alto, y un porcentaje importante salió de la administración pública. Los que no podían pensionarse en ese momento por la caja de empleados públicos, se quedaron en el abandono total.

Ahora, se hizo un cálculo —se llama “bonos de reconocimiento”— para reconocer todos los años de trabajo en el antiguo sistema. Pero ese bono de reconocimiento no consideró todos los años trabajados, sino una base de cálculo que contempló del año 1975 al 1981, pero quienes trabajaron antes de esa fecha se perdieron prácticamente todas las imposiciones, porque no se tomó en cuenta todos los años que habían trabajado. En su lugar, se aplicó un solo criterio para todos por igual. Entonces, la gente con más edad es la más perjudicada hoy día, y las pensiones llegan actualmente a un 19% de su renta en actividad.

Además, en el gobierno militar los sueldos en Chile estaban congelados por las crisis económicas que tuvo en ese momento el gobierno militar (1981–1982).

EIR: Congelaron los sueldos; pero también los cortaron, ¿no?

Fariña: Sí. Por ejemplo, en las empresas privadas hubo una gran reducción de sueldo, y en la administración pública los congelaron y ya no los volvían a reducir, porque la administración pública tiene los sueldos más bajos de todo el sistema. Por lo tanto, no hubo bajas de sueldo, sino congelamiento. Y de esas rentas tan bajas —un sueldo base— solamente se

empezó a cotizar un 10%. O sea, un 10% iba a pensión del nuevo modelo, y no tomaron en cuenta las personas que venían del antiguo sistema y le quedaron pocos años para pensionarse; 10 años, 15 años, 20 años.

Esta gente ya estaban siendo tremendamente perjudicada, y hay estudios que nosotros mandamos a hacer al centro de estudios CENDA (Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo), y determinaron que efectivamente existió un daño previsional en dos casos concretos: de una muestra total de 10.415 funcionarios, dijeron que en promedio, en el mejor de los casos, las personas no alcanzarían a superar una pensión del 30% de su renta en actividad.

Por ejemplo, si un funcionario hubiese cotizado por el INP (Instituto de Normalización Previsional), que es la actual caja que abarca todas las cajas del sistema solidario, habría alcanzado una pensión de 439.504 pesos, y si la misma persona se jubila por el sistema AFP, va a sacar una pensión de 274.087 pesos. Hay una diferencia de 165.417 pesos. Por lo tanto, tiene una deuda promedio de parte del Estado por la cotización que solamente se calculó por un sueldo base, y no al total de las remuneraciones, tomando en cuenta también las rentas congeladas, de 18 millones de pesos.

Esto es para gente que tenía menos de 5 años de cotizaciones en el antiguo sistema. Quienes tenían más de 10 años de cotizaciones en el antiguo sistema y fueron obligados a cambiarse a este sistema privado de pensiones, se sacó una muestra y un promedio de una persona con una renta determinada que, si hubiese pensionado por el antiguo sistema, habría obtenido 500.660 pesos. Esa misma persona jubilada por la AFP va a sacar 187.837. La diferencia son 312.169. El daño previsional es de un 62%, y la deuda previsional per cápita son 48 millones de pesos.

Y te doy un caso concreto: una fiscalizadora del servicio de impuestos interno, de nombre María Bustos, con 34 años de servicio de contador—auditor del servicio de impuesto interno. Ella tenía una renta en actividad de promedio líquido de 1.400.000. Al 31 de diciembre de 2004 se pensionó por el sistema de las AFPs, y obtuvo una pensión de 271.141 pesos.

Para esa persona, el daño previsional es enorme. Está sacando un 19% de su renta en actividad. Nosotros consideramos que hay una responsabilidad del Estado de Chile, y es así como le pedimos a la asociación gremial de la AFP, los dueños de las AFPs, hacer un análisis del problema, en conciencia y en justicia, si la crisis era tan grave como nosotros habíamos determinado. Efectivamente, los dueños de las AFPs dijeron: “Sí, aquí hay un perjuicio enorme”. Inclusive, dice la síntesis, el Estado tiene una deuda previsional con un grupo de empleados públicos que se cambió al sistema AFP, de que les cotizó sólo una parte de sus remuneraciones y subvaloró su bono de reconocimiento, y reconoce que existe efectivamente un daño tremendo a los trabajadores.

Ya llevamos 5 años de lucha por reparar el daño previsional, porque este sistema fue impuesto en un gobierno de dictadura, un gobierno de facto, donde la clase trabajadora, los

sindicatos y la opinión pública no tuvieron ninguna participación; y ha tenido un costo muy terrible para la población.

EIR: Eso me lleva a otro punto que creo que sería importante explicar. Acá en Estados Unidos, y a nivel internacional, pintan al modelo chileno en su totalidad como un éxito. . . y han intentado “vender” el modelo a nivel internacional. El argumento que usan es que se hicieron cosas “malas” bajo Pinochet —la represión, la persecución terrible, desaparecidos, etc.—, pero que la política económica del modelo está bien, que anda bien, y siguen promoviendo esta política económica tan maravillosa. ¿Tú como respondes a ese argumento?

Fariña: Mira, yo creo que un país debe crecer en lo económico y en lo humano. Si un gran porcentaje de las personas que habitan un país se están empobreciendo, y unos pocos se están enriqueciendo, ese país en su fondo no es exitoso. Hoy es cierto que, mes a mes, el sistema privado de pensiones de las AFPs produce plata fresca para manejar la economía, y esto ha enriquecido a un grupo oligopólico, y al Estado mismo que saca un porcentaje de estos fondos para sus inversiones.

Sin embargo, la población o el trabajador no ha tenido una ganancia de este sistema privado. Y te digo que hay una tremenda mentira detrás de todo este sistema. El país crece en lo económico, pero sus trabajadores, que son los capitalistas que aportan el dinero mes a mes, cuando reciben su pensión encuentran que: “¡Oh, qué terrible, los años dorados no existen!” Y lo hemos demostrado con casos que son bien terribles.

Nosotros tenemos siete millones de personas trabajando; 2.900.000 son mujeres y 4.500.000 son varones. . . Ahora, de las mujeres hay un 64% que no va a poder optar a una pensión porque no le va a alcanzar los fondos, y porque no cuenta con las 200 cotizaciones mensuales a través de 20 años ni con imposiciones para obtener una pensión; y un 36% sí va a obtener una pensión. Y de los varones, un 34% de los afiliados no va a obtener una pensión, y va a tener una pensión de un 66%.

Las mujeres acá en Chile somos las más castigadas, porque nos aplican una perspectiva de vida mucha más larga que el varón. Mayormente, la mujer trabaja de forma informal, y durante tiempo importante de su vida no se le cotiza en ningún sistema, aun trabajando en empresas. Se les mantiene bajo el sistema honorario —básicamente un trabajo temporal—, no tienen previsión y, por lo tanto, no van a obtener una pensión digna. En promedio, el 50% no alcanza a autofinanciar su pensión mínima.

Y si nosotros decimos que este sistema tiene que ser revisado acá en Chile, entonces no puede ser vendido fuera, porque hay una falta de responsabilidad. Aquí, cuando se empieza a sacar cuenta alegre de que aquí ganan los hombres, les recuerdo esto: que estamos hablando de la pensión mínima, es decir, de 76.000 pesos. El dólar aquí está a 570 pesos, así que eso no es nada.

De los saldos de cuentas individuales para mantener este sistema, cada trabajador tiene una comisión fija y tiene una

comisión variable. O sea, es muy caro el sistema. Todos los trabajadores tienen que estar aportando esto. Y cuando hay ganancias en la empresa de las AFPs, no hay un porcentaje que se reparte entre los asociados. Solamente va para la empresa de la AFP. Pero cuando hay pérdida, la asumen los trabajadores. No hay representación de los trabajadores en la empresa. Solamente están allí los dueños de las AFPs y las familias que invierten.

EIR: Y esas AFPs también representan a grandes intereses financieros.

Fariña: Son oligopólicos. Hoy día solamente existen seis AFPs, y están relacionadas unas con otras, y por tanto no hay competencia entre ellas.

EIR: Y ésa fue supuestamente la idea original de que iba a haber competencia.

Fariña: Se nos vendió un sistema que supuestamente iba a ser excelente, que el dinero iba a ser manejado en el mercado de capitales, y que esto iba a generar tanta utilidad que nosotros íbamos a tener pensiones mucho mejores que en el antiguo sistema; que las platas no iban a ser usadas por los políticos sino por los trabajadores, y para un crecimiento de la población chilena, [de] los trabajadores chilenos.

Sin embargo, a las Pymes, que son las pequeñas empresas, les cuesta mucho obtener un préstamo bancario; y no son las AFPs que invierten allí en las pequeñas empresas, que son las que dan trabajo. Así que, aquí hay una gran mentira. Son vendedoras de ilusiones; son irresponsables cuando están vendiendo un sistema que no está siendo probado. Hoy día en Chile ya tenemos los primeros resultados desastrosos, que son la administración pública donde el Estado tiene una responsabilidad enorme y una deuda previsional con sus trabajadores.

EIR: Además de la privatización del sistema previsional, se privatizaron a muchas otras empresas. Entonces, ¿qué quedó de la economía productiva chilena?

Fariña: De la economía productiva, para nosotros es muy lamentable decir que prácticamente agoniza y muchos han muerto. Toda la producción del cuero y calzado, la curtidumbre, desapareció de Chile por este sistema globalizado. Todas estas fábricas cerraron, todas las fábricas textiles que eran enormes en Chile, en que trabajaba mucha gente, hace mucho rato que murieron, desaparecieron. Sobrevivieron algunas muy pequeñas, de tipo artesanal. Todo se trae de fuera, y se produjo una gran cesantía en todo el país, y en la parte automotriz también. Aquí, Chile es un país de servicios. No es un país productor. Solamente la parte agraria, la exportación de frutas es importante, y el turismo. Hoy día tenemos muchos profesionales que tienen que autogestionarse, es decir, prestar servicios, y esto lleva el sistema de pensiones al suelo.

Y te voy a leer lo que dijo el presidente de las AFPs. El señor presidente de la asociación gremial de AFPs aborda este problema realistamente, y dice: “Las AFPs no pueden ser el

sistema previsional de todos los chilenos mientras en este país existen los niveles de cesantía, informalidad y pobreza que hay”. Guillermo Arthur, 24 de abril de 2005.

Así que don Guillermo Arthur está reconociendo. . . que el sistema de las AFPs *no es un sistema previsional*. El sistema privado puede servir como un sistema anexo, pero el Estado *no puede abandonar* su parte social en un país chico, un país pobre como Chile. No puede el Estado dejar todo en manos de unos privados.

EIR: El planteamiento principal de LaRouche es la necesidad de crear un nuevo sistema monetario internacional, un Nuevo Bretton Woods para garantizar un desarrollo industrial de las naciones y ofrecer los créditos baratos para eso. Y, específicamente en Iberoamérica, plantea la necesidad de construir grandes obras de infraestructura. En mayo de este año se celebró una cumbre de los presidentes de Colombia, Venezuela, Brasil, y el premier de España Rodríguez Zapatero, donde hablaron de este tema y plantearon varios proyectos para toda la región.

¿Cómo ves la participación de Chile en este proceso de integración continental, y cuáles son las necesidades de infraestructura en Chile para mantener a la población?

Fariña: Mira, hoy en Chile la política del gobierno actual es una política neoliberal que da mucho privilegio a los tratados internacionales de libre comercio. Está abierto a cualquier tratado o a cualquier alternativa que permita generar ingresos, pero no está orientado hacia la industrialización. Como estos tratados tienen ciertos parámetros, yo no veo que Chile va a apoyar la empresa textil o la industria automotriz o la fabricación de computadores. No. A través de los tratados que ya tiene con Japón, con Estados Unidos, con Europa, es un país de servicios. Este modelo que impuso el Gobierno del presidente Ricardo Lagos es netamente neoliberal y tremendamente abierto al mercado.

EIR: ¿Entonces no ha habido cambio en el modelo que impulsaron [Pinochet y la Universidad de Chicago] en 1973?

Fariña: No. Este sistema es el modelo que dejó el Gobierno de Pinochet. Es lo mismo. Un poco más suave que si fuera un gobierno de derecha. Ha ido un poco más lento, pero más allá de eso, sigue defendiendo las mismas políticas.

Volviendo a las AFPs, son seis AFPs, y concentran el 56% del PIB. Imagínate, ¡50% del PIB, de lo que produce un país! Es un porcentaje bastante alto. Como dato histórico, en Estados Unidos no se permite un control de carácter monopólico de estas dimensiones, pues atentaría contra los conceptos que aquí existen en la constitución política de seguridad nacional. Como ejemplo, recuerda el caso de Bill Gates. Aquí es lo mismo.

Chile necesita mucha infraestructura, necesita mucho apoyo en las Pymes, las pequeñas industrias que están agonizando. Les cuesta mucho conseguir maquinaria. Todo está siendo privatizado con los españoles, [con] empresarios ex-

tranjeros. Obviamente vienen a sacar dinero. Y la población no va a crecer. Nosotros tenemos los mejores índices de crecimiento. Sin embargo, en la gran población no hay un “choqueo”, como dice el neoliberalismo.

Las AFPs tienen a su vez 63 mil millones de dólares, que es una cantidad astronómica.

EIR: Si pudieras hablar con el pueblo norteamericano, que está también sufriendo una crisis económica —cierre de fábricas, pérdida de empleos, una destrucción de su capacidad industrial grave y una degradación de las condiciones de vida—, tú como chilena que has vivido esta crisis en tu país, ¿qué le dirías a los norteamericanos?

Fariña: Le diría al pueblo norteamericano lo mismo que le digo a mis compatriotas acá. Tenemos que tomar conciencia de los líderes que estamos eligiendo. No podemos elegir malos líderes, porque son los que van a arruinar el futuro de nuestros hijos y nietos. No debemos pensar en nosotros mismos, sino en las futuras generaciones.

Tenemos que elegir gente que sea centrada —no gente media loca como Bush—, y no ser tan individualista, sino pensar en el bien común, pensar que la humanidad entera tiene que vivir mejor. Y si Estados Unidos va mal, el resto del mundo va a ir tres veces mal, cuatro veces mal. Así como en África, que hay gente que se está muriendo de hambre, porque todo esto tiene un “efecto dominó”.

Si el pueblo norteamericano está mal, y las industrias norteamericanas se están cerrando, esto produce un efecto en América Latina. Y el efecto más terrible será para los países de África, donde la gente no tiene ninguna esperanza de vida. Así que es una toma de conciencia que tiene que tener el pueblo norteamericano, de elegir muy bien a sus representantes, y de no ver las cosas fantasiosas, sino de vivir más en la realidad y ver la cosa concreta de lo que está pasando, e involucrarse en los problemas de todos. Los problemas son de todos, y debemos luchar en conjunto.

Se ha involucrado el mundo en este sistema neoliberal y globalizado extremo. Entonces, no perdamos el equilibrio y no olvidemos lo principal: que la riqueza es para que la disfruten los seres humanos, no un grupo pequeño. La humanidad entera debe hacer un mundo más humano donde nos unimos el uno al otro.

Y a los norteamericanos les digo: por favor, no acepten una privatización de sus pensiones. Eso va a significar para el pueblo norteamericano y las generaciones futuras la pobreza para los profesionales y la miseria para el resto de los trabajadores. Hoy día estamos viviendo con esa angustia, y vemos que no tenemos vuelta atrás. Y esto nos va a llevar en un tiempo más, quizás, a una revolución de sangre, la cual no podemos permitir, porque somos seres racionales.

Ustedes los norteamericanos, que llevan la bandera de la libertad, no pueden claudicar hoy día en lo que son la previsión y la seguridad social. Si ustedes claudican, entonces el mundo ya se nos viene al suelo.